

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

La amistad

La vida actual favorece los contactos más diversos entre los creyentes jóvenes. Así se pueden formar relaciones de confianza y sólidas que dejen su huella durante una vida entera. No obstante existe el peligro de que la amistad lleve a producir malos frutos.

Se quiere a los padres, hermanos y hermanas, pero se está unido a un amigo por cuestiones de edad, orientación o experiencias comunes. Este amigo se convierte rápidamente en un confidente a quien se le cuenta, muchas veces con más gusto que a la propia familia, las aspiraciones, los proyectos y los problemas íntimos; se aceptan sus observaciones, sus consejos, se está bajo su influencia: de aquí lo serio e importante de tal relación.

Pedro y Juan habían crecido juntos cerca del lago de Tiberias y habían desarrollado en común su actividad de pescadores (Lucas 5:10). Cierta día Jesús los llamó y ambos dejaron todo para seguir al Maestro. Durante el ministerio público del Señor se formó una amistad muy profunda entre estos dos discípulos, de la cual los evangelios nos dan algunos ejemplos.

Ocasiones perdidas

“Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño” (Lucas 9:32), durante la escena de la transfiguración. Y más tarde, en el huerto de Getsemaní, Jesús “vino a sus discípulos, y los halló durmiendo a causa de la tristeza”

(Lucas 22:45). Dios ofreció a Pedro y a Juan dos ocasiones únicas para entrar en la intimidad de la gloria y de los sufrimientos de su Hijo. ¡Y los dos se durmieron en ocasiones tan solemnes! ¿Quién sacudiría al otro para despertarlo? Ninguno. Dos ocasiones perdidas que no se presentarían nunca más: ¡Velar al lado de Jesús en oración!

Entre los jóvenes a menudo se presenta la ocasión de pasar agradables momentos, pero ¿tomará alguien la iniciativa de leer un capítulo de la Palabra de Dios o de orar? Ocasión muy propicia para mantener un coloquio serio y edificante, del cual cada uno sacará provecho; quizás éste sea el punto de partida del despertar espiritual de un amigo.

Ocasión de caída

“Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro” (Juan 18:16). Juan deseaba que Pedro tuviera la oportunidad de estar con Jesús en el interrogatorio hecho por el sumo sacerdote Anás, pero el lugar no era digno de un discípulo. Juan empleó recursos mundanos, lo que incitó a Pedro a negar a su Maestro. Fue menester la larga y paciente obra de Jesús en la conciencia de su impetuoso discípulo para llevarlo, desde los amargos llores en Lucas 22:61-62, hasta su completa restauración en Juan 21:15-23.

En una amistad, un hecho aparentemente sin importancia puede dejar en años futuros, una marca indeleble: se ha rechazado globalmente al mundo, sus vanidades, su locura, pero se lo deja volver a introducirse poco a poco, en pequeños actos de la vida diaria, presentándose bajo aspectos lisonjeros, pero perniciosos; y las relaciones amistosas ejercen su influencia: se presta un libro de contenido ligero, se llega a discusiones filosóficas... y esto se transforma en ocasión de caída para el amigo.

Ocasiones de estímulo

“Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro” (Juan 20:4). El hecho de haber negado a su Maestro había marcado profundamente a Pedro; ¿cómo podía olvidar la mirada triste de Jesús puesta en él? La tumba estaba vacía: María Magdalena acababa de llegar con la asombrosa noticia. Pedro se apresuró, corrió al sepulcro con Juan; durante unos instantes corrieron juntos, luego... ¿dudó Pedro? ¿Temió el momento del reencuentro con Jesús? Juan se le adelantó, arrastrando en su marcha a su amigo vacilante; y así llegaron al sepulcro vacío, hasta un Señor resucitado.

“Decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis”, dijo el ángel a las santas mujeres (Marcos 16:7). “Id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”, les dijo Jesús (Mateo 28:10).

Los discípulos fueron a Galilea, pero para volver a sus barcas y a su trabajo de pescadores. Cuando ya iba amaneciendo, Jesús se presentó en la playa. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: “¡Es el Señor!” (Juan 21:7). A pesar de los corazones olvidadizos de los suyos, Jesús, fiel a su promesa, estaba allí. Juan, confundido pero confortado y feliz, dejó hablar a su corazón. Estimulado por la alegría de su amigo, Pedro abandonó para siempre la pequeña barca, vestigio de una vida concluida, y se presentó ante el Señor ¡No sería más pescador, de ahora en adelante sería pastor del rebaño del Señor!

Unas palabras oportunas, un gesto de estímulo: si la única meta perseguida es la gloria del Señor y el bien de un amigo, los resultados serán dichosos y benditos.

Ocasiones de comunión

Juan, el evangelista, no añade nada más sobre estas relaciones de amistad. Pero algunas páginas más adelante, y tan sólo poco tiempo después, nos complace encontrar a los dos amigos mucho más maduros por los días inolvidables que acababan de vivir juntos.

“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración” (Hechos 3:1). “Mas Pedro y Juan respondieron... no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20). “Cuando los apóstoles... oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan” (Hechos 8:14).

Juntos para orar, juntos para testificar su fe, juntos para enseñar a los demás. ¡Qué frutos más benditos de la semilla divina en estas dos almas! Andaban con un mismo paso, hablaban un mismo lenguaje, se dirigían a una misma meta: la gloria celestial, aunque a través de circunstancias distintas. Pedro sufriría el martirio, y lo sabía; Juan iría al destierro en la isla de Patmos; pero, ¿qué importaba? El Señor y Maestro les daba la dicha de poder beber juntos en la misma fuente inagotable, y en amistad forjada de antaño, la fuerza suficiente para todo su camino en esta tierra.

P. Jn.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).